

dado alguna explicacion acerca de él. El hecho está demostrado por la observacion universal. Sir Enrique Holland y otros médicos han notado, que cuando se fija la atencion en las sensaciones de la propia digestion, se debilita la actividad de esta funcion momentáneamente, ejerciéndose mejor cuando se aparta por completo la atencion de ella. Mr. Darwin habla de un enfermo á que asistia su padre, que cuando se tomaba á sí mismo el pulso lo hallaba irregular, y cuando lo pulsaba un médico lo encontraba regular. Sin embargo, no podemos decir que en este caso haya el paso de una idea ó un acto. Puede haber casos en que un enfermo haya tenido una idea preconcebida de que su corazon no está sano, ó de que su digestion se hace mal; y que absorbido en esta idea, determine un principio de realizacion. No es, sin embargo, cosa igual la salivacion á la vista del alimento. La analogia exigiria que la salivacion se produgese bajo la influencia de una idea, cuyo objeto fueran las glándulas salivares. El punto esencial no consiste en tener una idea y en realizarla con su carácter propio, sino en concentrar la atencion en alguna parte de nuestro cuerpo ó de nuestro espíritu. El hecho principal es hacer á sí mismo objeto del pensamiento, y la consecuencia general que de él resulta es la debilidad ó desarreglo en las funciones de la parte sobre la cual se fija la atencion; en tal caso hay debilidad del estímulo vaso-motor de los vasos, con congestion local que produce, cuando no la enfermedad, á lo ménos una debilidad funcional. Las observaciones médicas nos dan á conocer consecuencias más especiales, pero este es el resultado general. Algunas veces, aunque no siempre, se ha atribuido una accion saludable al acto de concentrar la reflexion en sí mismo; por ejemplo, cuando el flujo catamenial se encuentra estimulado por una aplicacion sostenida del pensamiento sobre este acto fisiológico, ó cuando se piensa en la influencia de un remedio imaginario. En vista de estos hechos, han supuesto algunos médicos que podia existir un poder curativo en el fondo de la influencia de la imaginacion; pero los hechos que favorecen esta suposicion proceden de un principio diferente de cada uno de aquellos cuyo valor discutimos en este momento, á saber, el poder de la esperanza, de la creencia, de la idea de un porvenir dado, sostenida por una firme confianza; es decir, de un estado que favorece una accion saludable, en virtud de la ley del placer y del dolor.

Temo, sin embargo, que Mr. Darwin apoye su explicacion en el efecto debilitante de la conciencia de sí. Este efecto puede localizarse en determinada extension; poderosamente concentrado sobre el estómago, afecta á la digestion, y sobre el co-

razon perturba el ritmo de los latidos. La operacion de localizacion no es extraña á nuestras ideas, pero no es la conversion de una idea en hecho. Como el dolor y una perturbacion funcional son estados en virtud de los cuales se fija la atencion más formalmente en nuestros órganos, puede suceder muy bien que el acto de aplicar la atencion, provoque un estado de molestia en la circulacion. Pero no cabe duda de que, cuando nos encontramos en el mejor estado de salud y de vigor de espíritu, nuestra atencion se fija en las cosas exteriores.

Admitido el principio de que la conciencia de nuestros propios actos afecta al sistema vaso-motor, ¿cómo se aplica este principio al rubor? Hélo aqui: cuando soportamos durante largo tiempo las miradas de otros, somos conducidos por imitacion y por cuidado de nosotros mismos á pensar en nuestro rostro. En el momento en que pensamos en él, sentimos que se pone más caliente; ésta es la forma débil del rubor, el grado inferior de la congestion, como el rubor es el grado superior. En ciertos individuos la congestion pasa pronto al grado superior, al rubor propiamente dicho. El campo del rubor corresponde á las partes del cuerpo, habitualmente expuestas á las miradas.

ALEJANDRO BAIN,
Profesor de la Universidad de Aberdeen.

¿PUEDE LLAMARSE DUALISTA LA RELIGION DE ZOROASTRO?

Todo aficionado á la historia de la religion leerá con el más vivo interes en la Etnología de Peschel la parte relativa á la evolucion religiosa, y, terminada la lectura, no podrá ménos de convenir con el crítico del *Ausland*, que es el punto más brillantemente desenvuelto en este excelente libro. El mencionado trabajo merece tanta mayor estima, cuanto que no procede de un orientalista de profesion. El mismo Max Muller, en su *Introduccion al estudio de las religiones comparadas*, sostiene que, sólo poseyendo fundamentalmente vastos conocimientos filológicos, con especialidad en las lenguas orientales, tan importantes para la historia de la religion, es posible aventurarse en esta árdua tarea. Peschel, sin embargo, ha dado una prueba irrefragable de cómo el alcance y penetracion de la mirada de un etnólogo, acostumbrado á investigar las cualidades caracteristicas del espíritu individual de un pueblo, puede reemplazar por completo al conocimiento lingüístico, que acaso Max Muller acentuó excesivamente. De todas las principales religiones de la tierra ha

conseguido componer, en sus rasgos esenciales, la más clara y distinta imágen; únicamente su exposicion de la doctrina de Zoroastro ha movido al autor de estas líneas á la más resuelta oposicion en un punto, cuya importancia, sin embargo, como especialista en materia de filología zend, quizás se halla inclinado á exagerar.

En todo caso no debe atribuirse gran importancia á que Peschel traduzca equivocadamente alguna que otra palabra técnica de la religion de Zoroastro, como, por ejemplo, que denomine á esta «el Mazdayasna,» cuando Macdayasna, es decir, «adorador de Ahuramazda,» (Ormuzd) en zend, y las palabras de ésta derivadas en las lenguas iránias más modernas, no pueden significar sino un sectario de la doctrina pervertida de Zoroastro; ó que traduzca *drutscho demana*, nombre del infierno, literalmente «morada de los malos espíritus,» por «abismo del aniquilamiento». Errores semejantes suele cometerlos todo historiador que no domina la lengua del pueblo sobre que escriba. Por lo demas, en la mayor parte de los detalles que comprende el resúmen de la dogmática, establecida por el fundador de la religion persa que Peschel ha escrito, tomándolos de las mejores fuentes, está completamente exacto, y nuestras observaciones sólo se dirigen contra el concepto general que forma de la doctrina de Zoroastro, contra su clasificacion, contra su inclusion entre las formas religiosas dualistas. En ésta, como en todas las religiones escritas, es preciso distinguir cuidadosamente entre los principios doctrinales que proceden del mismo fundador y las interpretaciones y mudanzas debidas al espíritu de cada época y al cálculo interesado del cuerpo sacerdotal. Tendremos que examinar, por lo tanto, en primer lugar, hasta qué punto los oráculos de Zarathustras ó de sus discipulos más inmediatos, tales como los presentan los textos sagrados del Zendavesta, especialmente los fragmentos más antiguos, tomaron ó no un tinte dualista, y despues la doctrina de épocas posteriores, ó sea la literatura teológica de los Parsis.

Sabido es que entre la lengua del Avesta, y muy especialmente entre el dialecto del Catha, y el primitivo sanscrito, idioma de las Vedas, existe la más estrecha afinidad, que, como ya en otra parte hemos demostrado, se extiende á un á los más pequeños detalles de la sintaxis. Si, como generalmente se cree, puede deducirse de esta circunstancia un pasado no muy remoto, en que los padres de los arios, indios y persas vivían todavía juntos formando un solo pueblo, y que habian desenvuelto ya una cultura comun no despreciable, no ofrece duda alguna que ambos pueblos, particularmente en sus ideas religiosas,

alcanzaron en éstos tiempos primitivos un gran perfeccionamiento, todavía directamente no bien apreciado, respecto á la época más antigua de la historia religiosa, así india como persa. Ahora bien, la religion de las Vedas es un culto de las fuerzas de la naturaleza, bajo las cuales se presentan en primer término los espíritus de la luz, el sol, el fuego, que con sus rayos reúne á los hombres alrededor de la tierra, el dios de las tempestades, que con sus rayos hiende los cuerpos de los demonios negros, las nubes; los malos espíritus de las tinieblas sólo juegan un papel secundario y pasivo. Siendo, por lo tanto, completamente injustificada, respecto de la religion de las Vedas, la calificacion de dualista, al ménos no sabemos que por nadie haya sido aún empleada, dedúcese de lo anteriormente dicho acerca de la analogia entre la doctrina del Zendavesta y de las Vedas, que tampoco puede tener aplicacion á la primera. Únicamente en el caso de que al lado de numerosas concordancias se presentasen tambien diferencias características entre ambos libros religiosos, podría deducirse de las últimas el derecho de considerar la antigua religion nacional en la forma que le imprimió la institucion religiosa de Zarathustras, como una doctrina marcadamente dualista, supuesto siempre que las indicadas reformas de Zarathustras consistiesen exclusiva ó principalmente en el desarrollo de una tendencia dualista. Pero á poco que se profundice en la investigacion de los detalles de su doctrina, se ve que no es este el caso.

En efecto, la antigua demonología de los arios, la doctrina de una lucha entre los buenos espíritus y los malos genios de las tinieblas, de que los himnos del Rigveda nos proporcionan un fiel y claro trasunto, sufrió en Iran, por medio de Zarathustras, cierto desarrollo é incremento. Como principio del mal, que debe ser combatido, aparece en el *Cathas*, fuente principal de toda investigacion en la materia, Drusch (el Trug alemán), la Mentira; despues Akemmano, es decir, el mal pensamiento; Aeshma (trasformado más tarde por la mitología judaico-cristiana en Asmodeo), es decir, la concupiscencia ó los deseos carnales; los Daevas, antiguos dioses de los indios, y en cierta parte (Yaçna 44, 2) tambien *auro mainjus*, es decir, el espíritu malo, posteriormente el Ahriman de la teología persa. Pero sobre todo, la antigua oposicion entre los poderes del bien y del mal experimentó mayor desarrollo y energia á medida que el hombre iba empapándose en ella.

El Ashava, es decir, el piadoso ó creyente, debe combatir sin tregua al *dregvaio* ó idólatra, y sobre todo, no debe consentir el acceso de los malos y falaces pensamientos, ni en los demas, ni en sí

mismo; obrando según este precepto, alcanzará después de su muerte el lugar de los bienaventurados, mientras que las almas de los malos penetrarán en la morada de Drusch y de Akemmano. Se ha reconocido con razón en estas extrañas imágenes de la mitología india, la influencia de la naturaleza del país, y Dunker, sobre todo, ha mostrado claramente (*Historia de los Arios*, pág. 494) cómo la alternativa entre elevadas y desiertas llanuras, sin árboles, y valles de una fertilidad exuberante, entre los ardientes vientos del desierto y los elevados ventisqueros de las montañas, tenía que llevar consigo, en Iran, principalmente al sentimiento religioso, el contraste de los poderes benéficos y amigos. Mas, comparando en su conjunto la doctrina zarathustrica, tal como se presenta en el Cathas, con los conceptos religiosos de los Vedas, salta á la vista, ántes que la evolución de la demonología, otra novedad que en pocas palabras puede calificarse de una tendencia espiritualista. Ya los llamados malos espíritus de la religion Catha producen una impresión muy abstracta comparándolos con las imágenes plásticas de los negros espíritus de los Vedas, por ejemplo, con Vritra que se remonta al cielo y oculta las bienhechoras aguas celestiales. Prescindiendo de los Dævs que sólo se encuentran mencionados de vez en cuando, son estos poderes malignos puras alegorías, y esta metamorfosis de los demonios en poderes del mal, en potencias abstractas, mucho más que en su relación con las buenas divinidades, es lo que les distingue de los malos espíritus de la religion Veda. Por lo tanto, ante los dioses benéficos no representan aquellos sino un papel completamente secundario. Ahí está Ahuramazda, creador del cielo y de la tierra, autor en el mundo moral de los sentimientos piadosos, de la virtud, de la humanidad y de la sabiduría, que se ejercita en las buenas obras. Y estos y otros buenos principios, que de él emanan, del espíritu verdadero ó santo (ashavan) y bienhechor (spenta), son, como él, elevados á la categoría de seres divinos y sentados á su lado. Ciertamente que en el Cathas no se trata aún de una personalidad tan caracterizada, como las que después formaron los seis Ameshaspentas de la corte de Ahuramazda. Por más que el mismo Plutarco los reconociese como seres alegóricos, al presentarlos como artistas ó espíritus de los buenos sentimientos, de la verdad, de la justicia (ἐὐνομία), de la sabiduría, de la riqueza, de la alegría en lo bueno y lo bello, su personificación, sin embargo, no está realizada en el Cathas, sino parcialmente y de un modo semejante á la Fortuna, la Esperanza y otras divinidades de los romanos que á cada instante amagan des-

vanecerse de nuevo en la idea de donde nacieron. Al mismo tiempo, como ha indicado recientemente Huebschmann (1), hay que distinguir diferentes grados de personalidad: Aschem, es decir, la Verdad, está dotada ya de muchas más propiedades individuales que Khshathrem, «la Posesión,» espíritu de la Riqueza de Plutarco, y mientras que la Verdad se presenta (Yaçna 29) hasta hablando, y es llamada lo mejor, ilustre, el parque de la abundancia, cuya protección se confiaba también á los animales domésticos, aparece «la Posesión,» casi constantemente como el fin de los esfuerzos del hombre, como un don que Ahuramazda concede á sus piadosos adoradores. Haurvatat y Ameretat alcanzan todavía ménos el carácter de fuerzas abstractas en la escala de la apreciación religiosa, tal como se halla expuesta en el Cathas; pero ambas ideas, que unidas más adelante á los *Ameshaspentas* (literalmente: los inmortales, los bienhechores), fueron impropriamente comprendidos por Plutarco entre los espíritus de la justicia y de la alegría en lo bueno y hermoso, significan sencillamente en el Cathas, como su nombre indica, perfección é inmortalidad. Por último, Sraosha, literalmente Obediencia, más tarde el ángel Serosh, es en el Cathas un ser ambiguo que participa tan pronto de un carácter ideal como personal.

Por lo tanto, si bien la reforma de Zarathustras, como acabamos de ver, ha enriquecido con algunas nuevas figuras la numerosa serie de los malos espíritus, fué mucho mayor, sin embargo, el aumento que con ella recibió la religion irania por el lado de las buenas divinidades. En este punto fué radicalmente trasformada la antigua doctrina; junto á los antiguos dioses de la luz se presenta un creador y conservador del mundo, rodeado de potencias abstractas, y aún aquellos parecen rechazados y reprobados en la doctrina propia de Zarathustras, penetrando de nuevo más tarde en el sistema religioso iranio, puesto que no llegan á su complemento sino en los libros posteriores del Zendavesta, y su antiguo nombre genérico *Deva* en zend (*Deus* en latin) se convierte más adelante, como ya se ha dicho, en un predicado de los poderes infernales. Pero así los buenos como los malos poderes con que Zarathustras enriqueció las ideas religiosas de su pueblo, deben su existencia á un movimiento de carácter espiritualista, á la tendencia de idealizar y glorificar la religion vigorosamente sensualista de sus compatriotas. En la feliz realización de esta tendencia consiste el carácter fundamental del zoroastrismo, considerado históricamente y compa-

(1) *Ein Zoroastrisches Lied.*—Muenchen, 1872.

rado con el culto de la naturaleza á que debió su origen. Pero si se quiere asignarle el puesto que le corresponde en el cuadro general de las religiones, clasificarle con arreglo á la tecnología usual, será mucho más acertado, siguiendo á uno de sus investigadores más profundos, á Haug, designarle como una forma religiosa monoteísta que declararíe dualista.

Después de haber dilucidado los puntos capitales de la antigua mitología irania tal como aparece en el Zendavesta, especialmente en el Çathas de Zarathustras, y después de haber demostrado que no es posible considerarla como una doctrina dualista, séanos permitido consignar algunas palabras más para hacer ver que tampoco adquirió este carácter en manos de los sacerdotes. En efecto, aquel concepto de la religion persa, que entre el público profano parece ser siempre el dominante, ha sido sin duda provocado por la impresión en su forma moderna causó en los pueblos orientales. También es innegable que el principio del mal, *Auromainyus* ó *Ahriman*, se destaca más enérgicamente en las partes modernas del Zendavesta que en las antiguas. Pero á los escritores griegos mejor informados no se escapó ya que, en relacion con Ahuramazda, no corresponde al demonio sino un papel completamente subordinado; según la noción que da Plutarco de la teología de los magos, aquel fué primero y subsiste después de haber sucumbido Areimánios. En análoga relacion fué colocado el príncipe del infierno cuando en la religion judáica apareció al lado de Jehová, y el mismo concepto de su esencia se expresa también en el Bundehesch, comentario de los textos zend, compuesto en lengua Pehlevi, pero muy apreciado por los Parsis. Para terminar esta segunda parte de nuestra argumentación, concluiremos con el dictámen de uno de los más ilustres cultivadores de la filología zend, el distinguido orientalista de Munich, muerto no há mucho, M. J. Mueller, dijo hace ya algunos años acerca de la tendencia del Bunde-hesh: «No es la opinion de Bunde-hesh que dos seres eternamente existentes y dotados de igual omnipotencia compartan entre sí la creación y gobierno de este mundo...» Ahriman no es más que el principio destinado á hundirse en el abismo y á ser vencido. Por lo tanto, siempre queda á salvo una especie de monarquismo relativo de Ormuzd.

Resulta, pues, que la religion nacional irania nunca llegó, aún en sus posteriores evoluciones, á equiparar entre sí los principios opuestos del bien y del mal, por mucho que haya querido igualárseles en su reciproca importancia. Dejamos, por lo tanto, abandonada á nuestros lectores la res-

puesta que puede darse á la pregunta contenida en el epígrafe de este artículo, y únicamente haremos notar que el mismo Peschel, sin embargo de seguir la opinion tradicional, clasificando al zoroastrismo entre las religiones dualistas, no ha tenido para nada en cuenta esta circunstancia al describir con la mayor exactitud todos sus principales rasgos característicos.

DR. JULIO JOLLY.

(*Das Ausland.*)

GUZMAN EL BUENO.

PERSONAJES.

D. ALONSO PEREZ DE GUZMAN.

DOÑA MARÍA, su esposa.

FORTUN, paje de D. Alonso.

HASSAN, jeque árabe.

Soldados de D. Alonso.—*Damas del servicio de doña María.*—*Moros de la comitiva de Hassan.*

La escena es en el castillo ó fortaleza principal de Tarifa.—Año de 1294.

ACTO ÚNICO.

Esplanada del castillo.—En el fondo, y suponiéndose que corre á uno y otro lado, muralla almenada en cuyo centro se ve una torre algo más alta á la cual se sube por rampa. A la izquierda, y en primer término, parte de la fortaleza, con puerta que comunica á la estancia de don Alonso. A lo lejos se divisan algunas torres de la ciudad, y más aún el mar.

ESCENA PRIMERA.

FORTUN.—SOLDADOS.

(Formando animados grupos y con señales de contento y algazara, los soldados rodean á Fortun.)

SOLDADOS.

Pajecillo, pajecillo,
Peregrino trovador,
Tú, que eres gozo de este castillo,
Tierno y sencillo
Dinos alguna trova de amor.

FORTUN.

Si en tal ansia os tiene
Oír al cantor,
Cantaré mientras no viene
Don Alonso, mi señor.

(Preludiando en un laud que le dan, y acompañándose con él.)

Hermosa es la mañana
Limpia y radiante;
Hermosa la galana
Flor del verjel;
Hermosa la doncella
Firme y constante
Que, enamorada y bella,
Por fiel amante
Suspira fiel.

Pero es más grato para el valiente
Blandir espada, lanza empuñar;
Y, en el estruendo de lid ardiente,
Morir ó triunfar.

SOLDADOS.

¡Brava canción!
¡Noble juglar!